

Micro lapso temporal

El dolor vino como un rayo, fulminante, rompedor, eléctrico. Vi su sombra, el escalofrío recorrió mi cuerpo, mi mente se cegó, mi mirada ensordeció.

Caminé hasta la fuente, la de la sabiduría, esa que calma la sed de la infinita ignorancia. La única que jamás me sació.

Me miré al espejo, era ella, era yo, éramos nosotras: mi esencia interior.

Me preguntó, me pregunté: ¿Cuánto tiempo ha pasado desde aquello? Y con el tacto de las espídicas épocas que cubrían mi piel, su luz, que era mía, hallé la respuesta.

Tan solo ha sido una vida eterna, no obstante, jamás supiste valorarla, jamás pudiste vivirla, jamás nada.

Y se fue, y me dejó sola con la aplastante realidad. La ausencia de luz, la ausencia de más preguntas que me mantuvieran aquí buscando respuestas.

Cuervo al-vino